

ORACIÓN

Padre misericordioso,
en este momento de la historia
en el que nos envías
a anunciar a Jesucristo con obras y palabras,
ayúdanos a reconocer las heridas de nuestro mundo
y de cada persona en particular.
Haznos sensibles a las inquietudes del corazón humano,
y que sepamos mostrar a Jesucristo,
vida y salvación de la humanidad,
saliendo al encuentro
de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo,
anunciándoles a Jesucristo con obras y palabras.

Señor Jesús,
sabemos que en el Evangelio
se manifiesta la fuerza salvadora de Dios
a través de una fe en continuo crecimiento.
Enséñanos a conocer tu Palabra que vivifica.
Ayúdanos a experimentarte vivo entre nosotros.
Ayúdanos a dejarnos encontrar por ti.
Ayúdanos a dejarnos salvar por ti.
Tú que conoces las profundidades del corazón humano,
haznos sensibles a las necesidades de cada persona
para que, en medio de la realidad temporal,
anunciemos la salvación que de ti viene, con obras y palabras.

Ven, Espíritu Santo,
muéstranos el sentido profundo de nuestra historia
viviéndola desde la fe.
Ven Espíritu Santo,
memoria y profecía de la Iglesia.
Convierte nuestro corazón al Evangelio de Jesucristo
para que vivamos una auténtica conversión pastoral
que posibilite el anuncio gozoso de Jesucristo,
muerto y resucitado, con obras y palabras.

María, discípula del Señor,
enséñanos a acoger la Palabra de Jesucristo
para descubrirle vivo en nuestra historia.
Que nos abramos a los valores del Evangelio
para que, en diálogo fecundo con el Padre y entre nosotros,
toda la Acción Católica General,
enviados como discípulos misioneros,
anunciemos a Jesucristo con obras y palabras.

Amén.

